SAMUEL VILA

EL ESPIRITISMO

ANTE LA CIENCIA Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

*

70

Este libro es propiedad de la I. B. P.
El bibliotecario

SAMUEL VILA

EL ESPIRITISMO

ANTE LA CIENCIA Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

*

INSTITUTO BIBLICO MOODY
DEPARTAMENTO DE PRENSA
en cooperación con la
MISIÓN CRISTIANA ESPAÑOLA
3 Hillsboro Avenue
TORONTO

Iglesia Evangélica - Cruz de Madera
DE
ESFUERZO CRISTIANO POR CRISTO Y LA IGLESIA
CRUZ DE MADERA

INTRODUCCION

Al lado del Catolicismo Romano dominante, existe en los países hispanoamericanos una doctrina que se ha desarrollado notablemente, aunque no tanto como pretendían sus iniciadores de hace un siglo y hubiera ciertamente ocurrido de haber podido probar mejor sus pretensiones de revelación divina.

El Espiritismo tiene la gran ventaja, para su desarrollo en países católicos, de que no exige un testimonio público de sus adherentes, como reclama nuestro Salvador de sus seguidores sinceros.

El Espiritismo, como la Teosofía, apenas tiene templos dedicados a su culto. Es más bien un ideal filosófico que una verdadera religión. De ahí que la profesan muchísimos católicos insatisfechos de los dogmas de su iglesia pero demasiado pusilámines para atreverse a llevar el oprobio y los perjuicios materiales que sobrevienen al que trata de vivir de acuerdo con la fe del Evangelio.

Aunque dichas doctrinas se hallan mucho más distanciadas del Catolicismo que la religión evangélica, no sufren sus seguidores la misma clase de vituperios que el seguidor fiel de Jesucristo ha de sufrir, pero su labor callada sigue y está haciendo prosélitos en clases adineradas y cultas a las que no ha sido dado el privilegio de conocer y profesar públicamente el Cristianismo Evangélico.

Todos los creyentes evangélicos nos hemos hallado con tales opositores al tratar de divulgar nuestra fe. ¿Qué debemos decirles y oponer a sus razonamientos?

El autor ha formulado en este opúsculo un estudio objetivo del Espiritismo. Ha recorrido muchos libros de autores espiritistas y también de los que combaten dicha tesis. Ha estudiado cuidadosamente lo que dice sobre la materia el más alto "Juez" en asuntos espirituales y religiosos, que es la Sagrada Escritura, la Santa Biblia.

Con tales materiales ha podido reunir y ofrecer al público cristiano evangélico muchos datos ciertos y consideraciones de gran peso para refutar plenamente un sistema religioso extremadamente tentador, por ofrecer lo que siempre anhela el inquieto espíritu hu-

mano: pruebas actuales y tangibles del mundo invisible. Sin embargo cuando estas son imparcialmente examinadas no ofrecen de modo alguno garantía de ser auténtica revelación del Creador y Padre de nuestros espíritus, sino que, por múltiples detalles y características, muestran un origen oscuro y constituyen por ende un gran peligro para la felicidad eterna de nuestras almas.

Quiera Dios servirse de estas páginas para abrir los ojos de los que creen haber hallado el camino de la vida eterna por sendas extraviadas, y para fortalecer a los creyentes evangélicos en la fe del Unico y verdadero revelador del Padre y Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús.

Cruz de Mudela - Biblioteca

ORIGEN DEL ESPIRITISMO

Las prácticas espiritistas son tan antiguas como la caída raza humana, si bien el Espiritismo moderno halla su origen en Allan Kardec y los fenómenos que, según dicen, ocurrieron en casa de J. Fox, en el año 1848.

Sus verdaderas fundadoras fueron Margarita y Catalina Fox, las cuales pasaron a residir en una casa conocida con el nombre de Hydesville, en el pueblo de Arcadia, Estado de Nueva York, cuando tenían 8 y 7 años respectivamente. Pocos días después la madre empezó a oír ruidos extraños en el cuarto donde dormían las dos niñas y estos ruidos tenían lugar solamente cuando las muchachas estaban despiertas.

La madre pidió, al supuesto autor de los ruídos, que diese la edad de las niñas. Al momento se oyeron ocho golpes, después siete y por último tres. Estos últimos expresaban la edad de una niña que había muerto de tres años. Admirada, continuó preguntando, y por medio de dos golpes para afirmar y uno para negar sacó la información de que los ruidos procedían de un buhonero de 31 años que había sido asesinado en aquella casa, en la cual, escavando, hallaron efectivamente el esqueleto del asesinado.

Ya no podía darse prueba más palpable de la posibilidad de comunicar con los seres de ultratumba.

El entusiasmo cundió y las propias fundadoras fueron arrastradas por la corriente.

Las hermanas Fox no fueron, empero, sino los instrumentos para propagar las doctrinas espiritistas. La paternidad de estas se debe a Allan Kardec, quien, cuando mayor era el entusiasmo por los fenómenos iniciados en Hydesville, y repetidos en diversas "sesiones" y reuniones espiritistas en los Estados Unidos y en otros países, resumió las supuestas revelaciones de ultratumba en el titulado ""Libro de los Espíritus".

Más tarde intentó armonizar aquella doctrina con el Evangelio, pdblicando comentarios a algunos libros del Nuevo Testamento

desde su propio punto de vista espiritista. Cualquier persona un poco conocedora de la Biblia se da cuenta, empero, con la lectura de unas pocas páginas, que en tales comentarios se falta a todas las reglas de la lógica y de la exégesis para hacer decir a Jesucristo y a los apóstoles, no lo que dicen, sino lo que Allan Kardec quiso que dijesen, como tendremos ocasión de ver en otro capítulo de este opúsculo.

Tal es el origen del Espiritismo moderno; pero no así de los fenómenos espiritistas, tan antiguos como la propia humanidad, ya que se trata de leyes naturales inherentes al modo de ser psíquico del hombre.

Las "devadasi" de la India que atacadas de un delirio impetuoso, merced a una bebida excitante, pronunciaban sus oráculos, las sibilas romanas, las pitonisas de los cananeos y fenicios y aun muchos de los "misterios" de las antiguas religiones egipcias y babilónicas, tenían como base determinados fenómenos psiquiátricos, que evidentemente conocían sus astutos sacerdotes. Cuando el apóstol San Pablo dice que los sacrificios de los paganos eran hechos "a los demonios", no habla simplemente en figura. Fenómenos reales, tan prodigiosos como lo más prodigioso de las "ciencias psíquicas" de nuestros tiempos, eran realizados en los templos paganos, y aunque la Ciencia positivista de nuestros días que estudia estos fenómenos se resiste a admitir que sean inevitablemente originados por seres espirituales, el apóstol San Pablo, que conocía bien los misterios del universo espiritual, los atribuía llanamente a los innumerables espíritus desobedientes "que pueblan los aires". En la misma Biblia, y desde los remotos tiempos de Moisés, tenemos bastantes referencias a las prácticas del Espiritismo, para creer que las Fox y Allan Kardec no nos han traído ninguna novedad.

SU POSICION ANTE LA CIENCIA

Hace medio siglo el Espiritismo llamó considerablemente la atención en los medios científicos, y fué estudiado con verdadero afán por sabios de talla. Si las manifestaciones de los espíritus, y por ende las pruebas sobre las cuales quiso basarse el sistema filosófico-religioso llamado Espiritismo hubieran sido tan evidentes como lo son los hechos de la Ciencia, con los medios modernos que existen de propagación de las ideas, no quedaría apenas un ser humano que no hubiera tenido que rendirse y admitir su veracidad. Pero no es así, ¿por qué?

La buena fe con que estudiaron estos fenómenos los sabios de aquella época puede echarse de ver en el libro del conocido astrónomo José Comas y Solá titulado: "El Espiritismo ante la Ciencia". He aquí sus palabras bajo el título de *Estudio crítico de la Mediumnidad*.

"Todas las ciencias, todo nuestro afán de saber, convergen a una suprema finalidad filosófica, el conocimiento de nosotros mismos, de nuestra alma, de nuestro origen y de nuestros destinos. Los progresos científicos exclusivamente relacionados con la industria, el comercio, la locomoción, etc., no son más que ventajas materiales que, de paso, la ciencia prodiga, y que el hombre alcanza espoleado por las necesidades y los placeres. Pero mucho más allá de este tan colosal como aparente progreso científico, hay algo muy hondo, en que nuestro espíritu consciente anda a tientas entre las lobregueces del *no ser;* algo muy hondo donde yace aún sepultada la solución de los problemas más trascendentales de nuestra existencia.

El espíritu sabio y prudentemente imaginativo que intenta elevarse por encima de la superficie del nivel de la inconsciencia, ve en los sucesivos descubrimientos científicos, más que una mejora de los goces y comodidades del hombre, un nuevo paso en el conocimiento de la Naturaleza...

Estos fenómenos alcanzan su máximo de interés, de dificultades y de trascendencia, cuando iniciamos el estudio del espíritu, de esta sublime conjunción de la razón y del sentimiento, de la que nace la felicidad como último *porqué* del Universo.

¡Cuál no debe ser, pues, la importancia que para todo hombre pensador debe revestir el estudio de los fenómenos que dimanan directamente del alma!

Esta clase de fenómenos psíquicos, que han dado origen a una religión, el Espiritismo, y a una pluralidad de ciencias, llamadas por muchos ocultas, es el asunto que me propongo tratar en este trabajo...

Supuestos reales los sorprendentes fenómenos que se citan en apoyo de tales doctrinas, es preciso confesar que su importancia tiene que superar en interés a cuanto nos haya revelado la Ciencia. Y no obstante de ello, los fenómenos metapsíquicos y de exteriorización psíquica, en todos sus órdenes supranormales, no han sido admitidos hasta ahora dentro del campo consagrado de la ciencia clásica".

Esto escribía hace cuarenta años una de las lumbreras de la Ciencia en nuestra Patria. El resto del libro está dedicado a explicar con qué afán se entregó durante años a estudiar los fenómenos del Espiritismo y los resultados negativos que obtuvo, sobre todo desde el punto de vista moral y espiritual.

No vamos a hacer énfasis en los casos de fraude que se han puesto a la luz, tanto en experimentos observados por el referido astrónomo Comas y Solá como por otros científicos extranjeros, porque podría objetársenos que el carácter y engaños de ciertos médiums no son óbice para la realidad de la doctrina. Sin embargo es muy curioso por ejemplo el caso de la médium que pretendía realizar ante el referido sabio, D. José Comas y Solá, un fenómeno de materialización. Para ello, la médium era atada y encontrada en la misma posición, en el cuarto obscuro, terminado el experimento, durante el cual, el supuesto espíritu materializado daba la mano a algunos de los asistentes al acto. Pero, algunos concurrentes tuvieron un día la ocurrencia de restregarse las manos con azul de metileno. El fantasma cayó en el lazo, dió la mano a estos también durante la aparición y, terminado el experimento, las manos de la medium estaban tiznadas de azul (!).

Hablando en términos generales, es lamentable que en todos los casos la comprobación de tales fenómenos tenga que realizarse en condiciones muy desfavorables para el observador. Acerca de esto dice el antes referido científico:

"Es condición precisa, según los convencidos, una buena *armonía* entre los concurrentes. Es necesario, individualmente ser *persona grata* al médium, para lo cual es indispensable complacerle en todo y obedecer todas sus órdenes.

Si se os tilda de sospechoso, porque sois excesivamente listo o dais muestras de demasiada meticulosidad, os echan de la mesa cuando no de la casa, si es que la sesión no se verifica en la vuestra.

Cualquier observación, cualquier reparo que vuestra lealtad os inspire merecerá la reprobación de los "sabios" o convencidos de la idea.

Para la realización de todos los fenómenos hay que disminuir la luz de modo que se vean sólo imperfectamente las caras de los concurrentes, apenas la hora en el reloj, pero no se distingue nada hacia el suelo que es donde ocurre precisamente casi todo lo maravilloso. "Es que la luz destruye la efectividad de tales fenómenos",

dicen los convencidos; por lo que no queda otro recurso que resignarse a tan triste exigencia y a experimentar casi a oscuras y sin poder momoverse de sitio.

Si se trata de materializaciones, se sienta el médium dentro del gabinete oscuro. En tales circunstancias, ¡cuán hermoso e interesante sería sentarse al lado del médium y encender una lámpara eléctrica para ver aquel proceso maravilloso, sin ejemplo entre todos los fenómenos de la Naturaleza observados hasta hoy día!, pero ¡decepción! hay peligro, se dice, para la salud del médium en propasarse de un modo tan escandaloso; por lo demás, el médium experimenta tal... *pudor* al efectuar aquel milagro que no permite que nadie entre ni a oscuras en el interior del gabinete mientras se efectúa la creación del nuevo individuo. ¡Hasta el bondadoso Crookes volvía la vista cuando el médium se lo mandaba porque, de mirar se hubiese echado a perder, según Katie King, la materialización.

Gibbier escribe, a propósito de sus experiencias con Slade, referentes a la escritura directa sobre pizarras, que preguntado el *médium* por qué razón no era posible *ver directamente* cómo se escribía en dichas pizarras, contestó un "espíritu" por medio del mismo sistema: "las vibraciones de vuestras miradas y las de la luz nos perjudican", frase cuya primera parte constituye un perfecto dislate, pues la mirada no es ninguna vibración, sino el acto consciente de captar las vibraciones siendo estas un fenómeno físico que, evidentemente existe, lo mismo si algún observador lo recoge, como si no.

El ilustre Schiaparelli, antiguo director del Observatorio de Milán que asistió a varias sesiones con la célebre médium Eusapia Palladino, escribió a Camilo Flamarion:

"Durante el otoño de 1892 fuí invitado por M. Akssakof a asistir a un cierto número de sesiones espiritistas en Nápoles. Si hubiese sido posible excluir toda idea de superchería, sería necesario reconocer en las cosas que he visto, el principio de una ciencia nueva muy fecunda. Pero es necesario confesar que tales experiencias han sido efectuadas de un modo bien poco propicias para convencer de su realidad a los hombres imparciales. Siempre se nos pedían condiciones que impedían formarse cargo de lo que pasaba realmente. Cuando proponíamos modificaciones destinadas a dar a las experiencias el carácter de claridad y evidencia que hacía falta, la *médium* declaraba invariablemente que los fenómenos en semejantes condiciones se hacían imposibles. En resumen, no hemos *experimentado* en el verdadero sentido de la palabra: Hemos tenido que contentarnos con *observar* lo que pasaba en las circunstancias desfavorables impuestas por la médium. El día en que se pueda ejecutar de una manera sincera *una sóla* de estas experiencias, la cuestión habrá hecho enormes progresos: de las manos de los charlatanes pasará a la de los físicos y fisiólogos" (1).

(1) El Espiritismo ante la Ciencia. Pág. 48 a 51.

FENOMENOS REALES Y FRAUDULENTOS

¿Es todo fraude en el Espiritismo? ¿No existen fenómenos reales inexplicables por las leyes conocidas de la Naturaleza? ¿Son dignas de confianza las comunicaciones obtenidas por procedimientos espiritistas?

Ya hemos referido como se inició y propagó el gran movimiento espiritista moderno, a partir del año 1848, debido al hallazgo de los restos del buhonero asesinado en Hydesville.

¿Pero qué había en el fondo de todo este suceso? Las propias hermanas Fox lo declararon en el libro titulado "Death blow to Spiritualism", de Mr. R. W. Davenport, en el que se publica el relato auténtico y fotocopias firmadas por las interesadas en fecha 15 de octubre de 1888.

Los famosos ruidos eran producidos por las propias niñas. Estas, queriendo asustar a una sobrina suya llamada Isabel, empezaron haciendo correr cerca de la cama de ésta manzanas cubiertas con papel, que movían por medio de hilos. Luego descubrieron la manera de producir un chasquido con el dedo grueso del pie, el cual parecía un golpe seco apoyando dicho dedo en la madera de la cama. La madre, engañada por la aparente inmovilidad de sus hijas atribuyó los golpes a un espíritu, con no poco regocijo de éstas. Conociendo la historia del buhonero asesinado formuló preguntas que fueron respondidas por las niñas. El hallazgo del cadáver dió tal verosimilitud a la superchería que las mismas niñas se hallaban asustadas sin osar decir la verdad. Por fin lo confesaron a su sobrina Isabel Fish, a la que habían pretendido asustar. La sobrina lo contó a su madre, pero ésta tomó por su cuenta explotar el caso. Amenazando y halagando a las chiquillas para que callaran, empezó a dar públicas exhibiciones espiritistas que comenzaron a acarrearle considerables sumas. El engaño siguió adelante; las pobres criaturas siguieron por el camino que les trazó la funesta mujer y así empezó y tomó extraordinario desarrollo el Espiritismo.

No pocos autores quieren suponer que, si al principio las chicas no tenían ninguna aptitud para producir fenómenos de orden metapsíquico, poco a poco la desarrollaron, y que al fin las "Fox's sisters" eran verdaderos mediums; pero ante esta afirmación gratuita tenemos la franca y humillante confesión

de ambas hermanas, quienes nos aseguran que tales golpes y demás fenómenos por ellas producidos fueron *siempre fraude*.

Las palabras con que las hermanas Fox confesaron su engaño después de haberlo explotado por 40 años, muestra una crisis espiritual intensa.

Era la noche del 21 de octubre de 1888. La Academia de Música de Nueva York estaba llena de tan numerosa como distinguida concurrencia, no faltando entre los espectadores furibundos espiritistas que estaban decididos a armar camorra para ridiculizar o impedir la exposición que los supuestos fenómenos espiritistas iba a hacer Margarita Fox. Pero tales intentos eran inútiles. Margarita Fox, llena de emoción, se dirigió a su auditorio desde el escenario y les dijo: "Bien sabéis los aquí presentes que yo he sido una de las principales causas instrumentales en la perpetración del fraude espiritista, que se ha impuesto al público demasiado confiado. Esto ha sido la mayor pena de mi vida, y aunque tarde, estoy ahora preparada para decir la verdad, toda la verdad y sólo la verdad, con la ayuda de Dios.

Habrá sin duda muchos que me despreciarán por semejante engaño, pero si conocieran la infortunada historia de mi pasado, la agonía en que he vivido y la vergüenza que todo esto me ha causado, creo que más bien que reprocharme se apiadarían de mí.

La actitud que por tanto tiempo he guardado me fué impuesta en la niñez, cuando por razón de mi carácter aún no formado y mi mente aún no desarrollada, me era difícil poder distinguir entre el bien y el mal.

Me arrepentí cuando llegué a la mayor edad. Y guardé sin embargo silencio, pues se me intimidó y fuí escarnecida, y en medio de una vida de adversidad amarga escondí lo mejor que pude la vergüenza de mi falta. Mas ahora, gracias a Dios que ha despertado mi conciencia, me encuentro capaz de revelar la fatal verdad, el ignominioso fraude que ha marchitado tantos corazones y ha agostado tantas vidas llenas de esperanza.

Estoy aquí esta noche como una de las fundadoras del Espiritismo, para denunciarlo como un absoluto fraude del principio al fin, como la más enteca de las supersticiones y la blasfemia más malvada que ha conocido el mundo.

Os suplico me prestéis atención y perdonéis, si puedo hacerme digna, con el paso que voy a dar. Os suplico también que extendáis la mano y me ayudéis para seguir en el buen camino, por el que he comenzado a andar".

A estas tan sentidas palabras, salidas de lo profundo de la conciencia de aquella mujer, se siguió la demostración experimental del fraude, que esta vez ya no lo era, sino una demostración del arte con que podía producir ruidos a su voluntad.

Una gran parte de los fenómenos de las sesiones espiritistas son igualmente fraude. Un sacerdote católico, el Rvdo. C. M. Heredia, con una práctica extraordinaria de prestidigitación, se ha dedicado a producir delante de grandes públicos de América fenómenos similares a los que practican los espiritistas: movimientos de mesas materializaciones, impresiones sobre materia plástica, etc., dejando asombrados a los espectadores cuando les revela "el truco" por el cual se da a creer a los presentes que se hallan ante un fenómeno sobrenatural.

¿Queremos decir con esto que todo es engaño en los fenómenos espiritistas, sin nada de realidad? En ninguna manera. Ciertos científicos de peso, familiarizados con toda suerte de embustes espiritistas declaración que, dejando a un lado la superchería, hay algo inexplicable en el Espiritismo.

Ya entre los judíos alemanes existía en el siglo XVII la práctica de levantar "por la magia" mesas cargadas con bastante peso, y el movimiento de objetos se observó en 1825-28. Nos hallamos sin duda al umbral de un gran misterio: la influencia que la mente puede ejercer sobre la materia; pero la Psicología, que viene estudiando tales fenómenos durante los últimos 50 años, con el único objeto de averiguar y declarar la verdad, hasta la fecha no se ha convencido de que estos fenómenos sean causados por espíritus desencarnados o las almas de los muertos, pues en este caso, no habría Universidad en América ni en Europa donde no se enseñase el Espiritismo como Ciencia, aparte, o dentro de la asignatura de Psicología.

Más aún; hace varios años que, habiendo nombrado la Universidad de Pensilvania una comisión de científicos famosos, aptos para estudiar los fenómenos en que se funda el Espiritismo, con todos los aparatos necesarios para ello, después de largos y asiduos estudios declaró: que el Espiritismo es una teoría sin pruebas y que todos los fenómenos pueden comprenderse por medio de magnetismo, hipnotismo, telepatía, personalidad escindida o fraude, o alguna combinación de éstas.

La comisión nombrada por la Universidad de París, después de atentos estudios sobre el particular, falló: *No probado*. Lo mismo dictaminaron las comisiones de las Universidades de Cambrige, Harward, Columbia y otras.

ESPIRITISMO Y CRISTIANISMO

Aún cuando esté probado que el Espiritismo moderno se halla fundado en un engaño ¿lo es totalmente en todos sus experimentos? ¿No podría ser que probando e investigando tras la superchería de las hermanas Fox los hombres llegaran a descubrir fenómenos reales que habían sido practicados ya en tiempos antiguos, pero habían caído en desuso a causa de los rigores persecutorios en los procesos de brujería de la Edad Media?

Así lo afirman los espiritistas y lo consideran probable muchos cristianos totalmente alejados de tales prácticas. La existencia de fenómenos semejantes a los del Espiritismo, no se halla negada sino que se da por supuesta en la Biblia en tales pasajes como Lev. 19: 26, 20:27, Deut. 18:11, 1.ª Sam. 28:15, etc., por lo tanto no nos admiraríamos con exceso si llegara el momento en que todas las Universidades y centros de investigación científica del mundo llegaran a proclamar como verdad indiscutible la comunicación con el mundo espiritual, con sus aparentes milagros de levitación, comunicaciones gráficas y auditivas, materializaciones de ectoplasma, etc.

Los cristianos nos hemos adelantado en efecto a los espiritistas sosteniendo la existencia de un Universo Espiritual sin el cual no tienen explicación los hechos innegables del Universo Material que conocemos.

La Biblia afirma que estamos rodeados de toda suerte de influencias espirituales, buenas y malas. En Hebreos 1:14 se hace mención de ciertos agentes espirituales en estos términos: "¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás, siéntate a mi diestra hasta que ponga tus enemigos como estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus administradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salud?". Pero en Efesios 6:12 se nos habla de otros espíritus de carácter muy diferente, al decir: "Porque no tenemos lucha contra sangre ni carne sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires".

Creemos que tanto unos como otros agentes tienen poder para influir sobre nosotros a través de nuestras propias mentes. Del

mismo modo que está probado que una mente humana puede sugestionar a otra, inclinándola a pensar en un sentido determinado; estos agentes espirituales pueden sugerirnos pensamientos cuya procedencia nos es imposible adivinar, excepto por razón de su propio carácter, porque al venir a través de nuestro propio cerebro, parecen todos ellos proceder de nuestro espíritu.

No estamos autorizados para afirmar ni para negar que estas influencias espirituales puedan manifestarse a los hombres por otros medios más directos, si bien parece que están estrictamente limitados a este respecto por leyes impuestas por el Creador. Esta limitación era necesario por dos razones:

1.ª Para evitarnos el terror que nos causaría el que tales manifestaciones pudieran darse en cualquier momento sin nuestra voluntad.

2. Para hacer posible la prueba de la fe y del verdadero carácter cristiano de los hombres al aceptar sin más la revelación que Dios nos ha dado de Sí mismo en la persona de Cristo. Como decía uno de los testigos oculares de Su vida, a los cristianos de su siglo: "Al cual no habiendo visto le amaís en el cual creyendo aunque al presente no le veáis os alegráis con gozo inefable y glorificado". 1.ª Pedro 1:8. Y como el mismo Cristo declara a Tomás: Bienaventurados los que no vieron y creyeron. Juan 20:29.

La Era de la fe, con sus virtudes y heroísmo, la respuesta que millares de corazones han dado y están dando al amor sublime del Hijo de Dios que se entregó a Sí mismo en precio del rescate por todos, no tendría razón de ser, ni los hechos más abnegados y heroicos, realizados en virtud de esta fe gloriosa, tendrían mérito alguno si con facilidad pudieran romperse las barreras que separan el universo visible del invisible, y anduviéramos "no por fe mas por vista". 2.ª Cor. 5:7.

Además, si fuera sólo una clase de seres espirituales que nos rodeara es evidente que sus manifestaciones nos serían extraordinariamente útiles para penetrar en los misterios de la vida de ultratumba; pero tratándose de espíritus de carácter diverso y diametralmente opuesto, sus encontradas manifestaciones no harían sino aumentar la confusión ideológica que reina en este pobre mundo. Es natural, pues, que Dios haya puesto tales barreras, y que los mismos seres rebeldes se hallen estrictamente sujetos a ellas. En la epístola de S. Judas, v. 6 leemos que "a los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día" y el apóstol S. Pedro nos informa que las cadenas que limitan y sujetan a tales seres son: "Cadenas de oscuridad". (2.ª Pedro 2:4).

Por esto cuando los espiritistas nos hablan de la perniciosa influencia que la luz física ejerce sobre sus experimentos y procuran atenuarla "con luces rojas que van disminuyendo hasta hacer apenas perceptibles los objetos y las caras de los asistentes", según nos informan los concurrentes a tales sesiones, nos ponen ante uno de estos dos dilemas:

1.° O bien tal ausencia de luz es un medio para facilitar los trucos y engaños de los pretendidos fenómenos, (y esta parece ser la verdad en la gran mayoría de los casos) o bien,

2.° Si algún caso existe de actividad sobrenatural efectiva, su obligada forma de realización prueba, sin dejar lugar a dudas, el origen diabólico de semejantes experimentos.

También la Biblia habla de apariciones sobrenaturales. Estas tuvieron lugar en casos excepcionales para dar evidencia y crédito de una vez para siempre a las cosas que Dios ha tenido a bien revelarnos. Angeles de Dios se aparecieron a los santos del Antiguo y Nuevo Testamento. Pero nunca se nos dice que tales manifestaciones tuvieron lugar en medio de oscuridad y misterio, sino abiertamente y en muchos casos en medio de una luz superior a la misma luz natural.

Estúdiese el relato de la aparición de los ángeles a los pastores de Belén, Lucas 2:9; de la transfiguración, Mateo 17:2; de los ángeles que aparecieron en el sepulcro, Mateo 28:3; la aparición del Señor mismo a San Pablo, Hechos 9:3 y a San Juan , Apoc. 1. Es extraordinariamente sintomático que todas estas revelaciones divinas se caractericen por estar rodeadas de luz esplendorosa; y sin embargo ésta no puede tolerarse en las supuestas manifestaciones de seres invisibles que dicen aparecerse en las sesiones espiritistas.

Ello es tanto más extraordinario teniendo en cuenta que tales pasajes de la Biblia fueron escritos muchos siglos antes de que empezara la controversia entre el Cristianismo y el Espiritismo moderno, y nadie puede pretender por lo tanto que fueron escritos adrede, para diferenciarlos de los milagros y apariciones del Espiritismo. Tampoco está hecho adrede el que casi cada vez que se menciona el diablo en la Biblia se le caracterice como príncipe de las tinieblas, y ello, según los pasajes citados de Pedro y de Judas, no solamente en un sentido moral y figurado sino efectivo y real. Son los propios espiritistas quienes se colocan en el terreno previsto por la Biblia desde hace centenares de años, buscando comunicaciones con el Reino engañoso de las tinieblas... No importa que invoquen y clamen al Padre de todos los espíritus; puede responderles engañosamente el Enemigo que merodea en las tinieblas, como veremos en otro capítulo.

LA REENCARNACION

La doctrina favorita del Espiritismo es la reencarnación. Esta, empero no puede llamarse una "revelación de los espíritus superiores" pues era la tradicional creencia de los antiguos egipcios y lo es todavía de los hindúes; en cambio es una doctrina desconocida y aún contradicha por las enseñanzas de la Sagrada Escritura.

La reencarnación es una teoría pausible para la mente humana. Parece resolver algunos problemas de diferencias de condición entre los hombres y, admitiendo la metempsícosis, aún entre raza y raza de animales. Parece mucho más racional y creible que la extraordinaria doctrina cristiana de la resurrección. No requiere una fe tan grande como aquella, pues aún cuando el nacimiento natural es una maravilla de la sabiduría y poder de Dios, estamos tan acostumbrados a presenciar tal maravilla que no nos parece nada extraordinario, en cambio está fuera de la experiencia humana la formación instantánea de un nuevo cuerpo. Pero los pensamientos de Dios son más altos que nuestros pensamientos y sus recursos ilimitados. Las cosas que están fuera de nuestra experiencia no son más difíciles para Dios que aquellas que nos permite ver constantemente.

Es lógico que al discurrir sobre la inmortalidad pensaran los hombres en la posible reencarnación de los espíritus de los difuntos, en cambio, si no es por una fe profuda en la revelación divina, parece un absurdo imaginar la resurrección. He aquí la diferencia entre una doctrina de origen humano y una revelación divina.

La religión de los egipcios, como la de los hindúes y budistas de nuestro tiempo, está basada, no solamente en la idea de inmortalidad, sino en la de la reencarnación en cuerpos de animales diversos, más bajos o superiores, según hubiese sido la conducta del difunto.

La aparente ausencia en los escritos de Moisés de claras referencias a la vida futura dió a pensar si los hombres de su tiempo no habían llegado todavía al concepto de la inmortalidad, pero el descubrimiento de las tumbas y jeroglíficos ha descartado totalmente tal suposición. ¿Por qué Moisés, habiendo sido enseñado en toda "la ciencia y sabiduría de los egipcios", no introdujo en la religión judía una doctrina al parecer tan plausible? Es difícil entenderlo si no es creyendo que el Espíritu Santo, que inspiró al caudillo de Israel, le preservó de tal error.

Y no sólo esto, sino que toda la enseñanza del Antiguo Testamento niega que los muertos vuelvan a la tierra. David exclama ante la muerte de su hijo: "El no vendrá a mí, mas yo iré a él" (2.ª Samuel 12:23). Asimismo Job habla de la muerte como de un lugar del cual no se vuelve (Job 10:21).

En el Nuevo Testamento, donde las instrucciones sobre la vida venidera son más claras, existe una contradicción aún más evidente con la doctrina espiritista. Toda referencia a la vida venidera es, o bien como de un lugar de condenación y miseria que es necesario a todo trance evitar, (Mateo 5:29 y 16:26 y Lucas 12:5) o de un lugar de felicidad suprema que conviene a cualquier coste asegurar (Mateo 16:27; Juan 14:3 y 17:24).

En las epístolas leemos: "Está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio" (Hebreos 9:27) y la esperanza del apóstol era: "ser desatado y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor" (Filipenses 1:23), no volver a ser atado a otro cuerpo mortal.

Como decía el Rvdo. Francisco Pais en su conferencia sobre el Espiritismo celebrada en la Habana: "Cuando nuestro Señor se hallaba pendiente entre el cielo y la tierra, colgado en la cruz del Calvario, y oyó el clamor de un alma naúfraga, la oración del infeliz ladrón que estaba a punto de perecer en sus pecados, no le contestó: Reencarnarás muy en breve y tendrás una nueva oportunidad en el mundo para mejorarte; sino que le dijo: "De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso" Evang. de S. Lucas 23.43.

La esperanza de una vida consciente, espiritual, después de la muerte es completada en el Nuevo Testamento por la doctrina de la Segunda Venida de Cristo y la Resurrección, por medio de la cual los espíritus de los que han vivido una vez sobre la tierra volverán a recobrar cuerpos físicos que les permitirán relacionarse, no solamente con el universo espiritual, sino también con el universo físico, tan ligado a aquél. Pero tal acontecimiento sería totalmente innecesario de ser cierta la teoría de la reencarnación, y Cristo en lugar de ser "un espíritu avanzado", "un gran maestro de la humanidad", según dicen los espiritistas, habría sido un osado engañador, por atreverse no solamente a afirmar la resurrección de los muertos sino a anunciar su Segunda Venida como clave y motivo de tan estupendo acontecimiento.

Es cierto que El habló de un segundo nacimiento al declarar a Nicodemo: "El que no naciere otra vez no puede ver el reino de Dios", pero es de notar que la afirmación está en singular y de ser cierta la doctrina espiritista debiera hallarse en plural. No hay

espiritista que pretenda ser plenamente purificado con una sola reencarnación; pero el cristiano sabe que con el nuevo nacimiento, no de la carne sino del espíritu, (como declara a continuación Jesucristo mismo) queda plenamente justificado; pues todos los que en El creyeren recibirán remisión de pecados por su nombre". "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha santificado". (Lucas 1:11 y Hebreos 9:28).

La purificación del alma por medio de sucesivas reencarnaciones es rechazar todo el plan de salvación que Dios ha provisto en su misericordia a favor de los pecadores por la muerte de un Sustituto Divino, sufriendo por los hombres. Que esta teoría de la autopurificación parece más lógica a la mente humana que la redención por Cristo, no lo negamos, pero no glorifica a Dios ni despierta sentimientos de amor y de gratitud tan vivos y profundos hacia nuestro Padre Celestial como los origina el misterio del Calvario. Por esto el Espiritismo no ha producido místicos, ni héroes ni mártires, ni abnegados misioneros como el Cristianismo ha tenido.

¿Y qué pruebas tiene el espiritista de su gastada teoría? Pocas más que las que tenía un sacerdote egipcio que exhortaba a sus fieles a la pureza para evitar la reencarnación en un cerdo, y la honradez para librarse de habitar en el cuerpo de un cuervo o de una lechuza. Es decir: nada más que las especulaciones de su propia imaginación.

Se nos habla de los dones artísticos, revelados raramente por algún niño precoz; pero el estudio de este fenómeno, con ser de difícil explicación, entra dentro del campo de la moderna Genética, al ocuparse de la transmisibilidad de los caracteres de los progenitores, sin necesidad de admitir hipotéticos pases de las almas por varios cuerpos. Al lado de apoyo tan incierto está, empero, toda la experiencia contraria de la humanidad, pues la verdad es que nadie recuerda nada de las supuestas reencarnaciones, por las cuales debíeramos todos haber pasado, según la teoría espiritista.

Por otra parte, si venimos a este mundo para expiar y enmendarnos de nuestras faltas pasadas, lo primero sería que el Creador nos indicara por cuáles faltas padecemos, dándonos un recuerdo de la vida antigua, para poder enmendarnos en la presente. Lo contrario sería un proceder arbitrario y poco eficaz.

Nadie castigaría a un niño por faltas de conducta o de trabajo sin indicarle los motivos del castigo. ¿Podemos pretender que lo haría o lo está haciendo el sapientísimo Creador?

EL ESPIRITISMO Y LA BIBLIA

Hemos visto que la Biblia se refiere a las prácticas del espiritismo tan sólo para condenarlas; sin embargo, el espiritismo moderno se presenta adornado de ciertas galas evangélicas. En un Congreso Internacional Espiritista que se celebró en Barcelona hace muchos años, el salón de sesiones estaba adornado con muchos textos bíblicos. Hojeando el "Nuevo Devocionario Espiritista" encontramos versículos y capítulos enteros de los evangelios. ¿Cuál es el objeto de tales exteriorizaciones? ¿Es que funda el espiritismo sus doctrinas sobre la obediencia a la Palabra de Dios? De ningún modo.

Es la Biblia un libro tan universalmente reconocido como autoridad en materia religiosa, sobre todo en los grandes países donde predomina el Cristianismo Evangélico, que, presentarse con ropaje bíblico, significa una gran ventaja para todo propagandista de una religión. Pero el caso es que la Biblia tiene su propia doctrina, perfectamente establecida, no por el magisterio docente de alguna secta, sino en su propia letra y espíritu. No es un ensayo religioso susceptible de desarrollo y mejora, sino una revelación que el Dios Todopoderoso ha tenido a bien hacernos por medio de sus profetas y apóstoles, y apartarnos un ápice de tal revelación, significa vagar en un caos de contradicciones.

Veamos algunos ejemplos de ello en las doctrinas características del Espiritismo, que lo son también del Teosofismo y en parte del Modernismo pseudo-cristiano.

1.º *El nuevo nacimiento y la reencarnación.* Vimos en el capítulo anterior como los espiritistas y teósofos pretenden apoyar la doctrina de la reencarnación en las palabras de Cristo a Nicodemo: "Os es necesario nacer otra vez", pero muchos pasajes de la Sagrada Escritura prueban rotundamente que "el nuevo nacimiento" a que Cristo se refería es la conversión a Dios. Por ejemplo: Juan 1:12-13, donde dice "mas a todos los que le recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en Su nombre: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios", y Santiago 1:18 "El

de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad para que seamos primicias de sus criaturas". Asimismo Efesios 5:26 donde se nos declara que el significado simbólico del agua en Juan 5:3-5 es la propia palabra de Dios, la cual obra una entera transformación y limpieza espiritual bajo el influjo del Espíritu Santo.

La Sagrada Escritura es el mejor intérprete de sí misma, y cuando encontramos alguna palabra o frase de difícil interpretación debida a las frecuentes figuras de lenguaje empleadas por los antiguos orientales, nunca dejamos de encontrar otro texto que aclare el verdadero sentido de aquella palabra o frase dudosa. Por esto no es difícil explicar la Biblia cuando se la acepta del todo. Lo difícil es hacer concordar la Biblia con las doctrinas o ideas de invención humana. En tal caso aceptar enteramente la Biblia resulta imposible, pues si un pasaje parece favorecer la idea preconcebida, otro pasaje o multitud de ellos la repudian totalmente. Esto es verdad en cuanto a ciertas doctrinas romanistas, no menos que con respecto a las de la reencarnación u otras peculiaridades del Espiritismo, Teosofismo Rusellismo, etc.

2.° *La divinidad de Cristo.* Otras veces citan los espiritistas el pasaje de Juan 10:34-36, para negar la divinidad esencial de Nuestro Señor Jesucristo. Pero todo el Nuevo Testamento se levanta en contra de semejante pretensión y principalmente pasajes como Colosenses 1:15-17; Hebreos 1:3 y 1.ª Timoteo 3:16.

Cristo mismo declaró el significado de sus palabras a los judíos al decir: vers. 36 "A quien el Padre santificó y envió al mundo", demostrando con ello su preexistencia y misión especial. Y que su misión y carácter era diferente del de los demás hombres e infinitamente superior a éstos, lo declara más tarde al decir: "Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra, por tanto id y doctrinad a todos los gentiles bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" Mateo 28:18-19. Jesucristo no habría pretendido poseer toda la potestad si hubiese sabido que era sólo "un espíritu avanzado", ni habría asociado su nombre con el del Padre y del Espíritu Santo de no conocer su divinidad única y esencial.

Sus palabras a los judíos de Jerusalem son, evidentemente, un argumento "a fortiori" en esta forma: "Si no consideráis blasfemas las palabras del Salmo llamando figurativamente "dioses a los jueces del pueblo", ¿habéis de atribuir blasfemia a Mí, el verdadero Hijo de Dios enviado al mundo?"

San Pablo, el más acérrimo y fanático monoteista judío, jamás habría hablado de un ser humano en los términos que lo hizo, refiriéndose a Jesucristo, si Dios no se lo hubiese revelado con pruebas objetivas. La consideración de pasajes del Antiguo Testamento que hacen referencia al carácter divino del Mesías podían confirmar, pero no engendrar un convencimiento tan absoluto en asunto tan inimaginable para la mente humana, sobre todo para un fanático judío, sino hubiera tenido del mismo indudables pruebas.

A tales pruebas, y no a consideraciones subjetivas sobre textos del Antiguo Testamento, se refiere el Apóstol San Pedro en su segunda carta, cap. 1, vers. 16 al 18.

No menos evidente es el testimonio de los llamados padres apostólicos inmediatos al origen del Cristianismo en sus declaraciones sobre la divinidad única y esencial de Jesucristo, como puede observarse de varios pasajes de la carta de Clemente, la de Diognetes y otros documentos de la edad post-apostólica.

3.° *Las comunicaciones con los espíritus.* Un pasaje en el que pretenden los espiritistas hallar apoyo bíblico para resucitar las prácticas paganas de consultar a los muertos, es el caso de Saul y la pitonisa de Endor; pero, ¿qué dice la Biblia misma acerca de este hecho? En 1.ª Crónicas: 10:13 leemos: "Así murió Saul por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová la cual no guardó, y porque consultó al pitón preguntándole y no consultó a Jehová; por esta causa le mató".

De modo que en lugar de ofrecernos un ejemplo a imitar, el caso de Samuel, nos es una advertencia que confirma la reprobación divina de tales prácticas, tal como la encontramos en los libros de Levítico 19:31 y Deuterenomio 8:19-13.

Finalmente citan los espiritistas como prueba de que podemos recibir y atender comunicaciones de los espíritus el pasaje de San Juan 5:1 "Amados no creáis a todo espíritu, mas probad los espíritus si son de Dios".

Pero esta cita de ningún modo nos permite pensar que en las asambleas cristianas se invocasen los espíritus de los muertos, pues no tenemos otra referencia que lo pruebe en las demás cartas apostólicas, y el apóstol San Pablo, que tantos detalles nos da del culto cristiano en sus trece epístolas se habría referido evidentemente a ello si, a pesar de las prohibiciones divinas (lo que es enteramente inverosímil), hubiera sido tal la costumbre de las asambleas del tiempo apostólico.

Se refiere por el contrario el apóstol a la costumbre de profefetizar bajo la inspiración real o supuesta del Espíritu Santo, 1.ª Corintios 14, y lo prueba al declarar a continuación: "En esto conoced el espíritu de Dios: todo espíritu que confiese que Jesucristo es venido en carne es de Dios, y todo espíritu que no confiese que Jesucristo es venido en carne, no es de Dios: y éste es el espíritu

del Anticristo, del cual habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo".

Notemos que hay un singular tanto para las declaraciones favorables a la divinidad de Jesucristo como a aquellas que pretendían contradecirla: "el espíritu de Dios" y "el espíritu del Anticristo", no dice "es algún espíritu burlón que anda sin luz... al cual debéis hacer caridad apresándole y entregándole a los guías", sino que se refiere al autor de la errónea enseñanza como: "espíritu del Anticristo, el cual ya está en el mundo", o sea la influencia maléfica del gran Enemigo, que en todos los tiempos ha obrado en contra de la verdad; y notemos que esta verdad es precisamente la venida del Hijo de Dios en carne humana, lo que también niegan los espiritistas.

De modo que los pocos textos en que el Espiritismo trata de apoyarse para pretender probar que su doctrina tiene algún fundamento en la Biblia, se vuelven en contra de su elaborada enseñanza doctrinal. Sin contar con los innumerables textos que nunca se citan, ni pueden citar, porque son las negación más rotunda al sistema religioso de Allan Kardec.

Pese a sus seguidores, en la Biblia no hay el más pequeño apoyo para la religión espiritista. Tal apoyo tienen que ir a buscarlo en fuentes de procedencia más dudosa, como son el fetichismo y el hinduismo actual, o las antiguas religones egipcias y cananeas.

TEORIAS DISTINTAS

Hay una corriente de opinión bastante extendida, sobre todo entre la clase médica, que sostiene la hipótesis de que el sonambulismo es nada más que un sueño hipnótico en el que, al igual que en los sueños naturales, el propio cerebro del médium saca del fondo del subconsciente las ideas que expone como procedentes de otra mente.

Creemos en efecto que muchas veces han sido tomadas como revelaciones del otro mundo, fenómenos de esta naturaleza.

El autor tuvo ocasión de escuchar hace poco la disertación hecha por un pobre joven epiléptico, con trastornos preferentemente psíquicos, durante uno de sus tristes ataques. Con la mayor atención traté de fijarme si en su discursear había algo nuevo, que revelara la intervención de otra mente distinta a la suya. Aunque el enfermo hablaba en segunda persona, acusándose y reprendiéndose a sí mismo y a nosotros, en un discurso lógicamente ordenado, podía observarse que las ideas eran exactamente las mismas que caracterizaban a nuestro amigo en su estado normal; las mismas preocupaciones en contra del procedimiento curativo que se le aconsejaba; las mismas exageraciones en cuanto a la gravedad de su mal y su próxima muerte, etc. Era evidente, pues, a pesar del tono de autoridad y de seguridad con que hablaba aquel supuesto "ego" que dialogaba incluso con el paciente, que nos hallábamos ante un caso patológico y que las reprensiones que el muchacho se dirigía a sí mismo y a nosotros no procedían sino de su propia mente.

Esta teoría es confirmada por una experiencia del propio Flamarión, el cual dice: "En las reuniones de la Sociedad Parisiense de Estudios Espiritistas, escribí, como médium escribiente, páginas sobre astronomía firmadas por Galileo. Tales comunicaciones quedaron en el local de las reuniones y Allan Kardec las publicó en 1876 con el título de "Uranografía General" en su libro "El Génesis" (1). No tardé en convercerme que el contenido de dichas páginas no eran sino el eco de lo que yo sabía, que Galileo nada me había enseñado, ni tenía que ver en aquello".

(1) «El Génesis», por A. Kardec, pág. 103-137.

Los espiritistas arguyen en contra de tal hipótesis la existencia de los fenómenos mecánicos de levitación, los auditivos, etc., a lo cual suelen responder los escépticos ante toda idea de un orden espiritual que tales hechos pueden ser producidos por fuerzas psico-físicas existentes en los propios seres vivos y desconocidas hasta ahora por la ciencia. Tenemos en este siglo la explicación de fenómenos físicos como el rayo, el granizo, la nieve, etc. que a nuestros antepasados debían parecerles hechos sobrenaturales.

Los cristianos, firmemente convencidos de la existencia de un universo espiritual, somos asistentes neutrales a esta disputa. No necesitamos presenciar fenómenos inexplicables para nuestros conocimientos actuales de las leyes da la Naturaleza para poder creer en el mundo espiritual. Consideramos que bastan los misterios no menos inexplicables que encontramos en el orden natural para estar plenamente convencidos de que las leyes que rigen el universo no pueden tener una explicación mecanicista, sin plan ni Creador.

Mucho más persuasivo que ver levantarse una mesa unos pocos centímetros del suelo es considerar el origen del movimiento en el universo entero, totalmente inexplicable sin una voluntad soberana; más maravilloso que una supuesta materialización de ectoplasma, es la formación de cada ser vivo en el claustro materno.

Creemos firmemente que todo el Universo físico se halla inmerso en otro Universo Espiritual, pues las cosas visibles no hacen sino dar testimonio de las invisibles (Romanos 1:20).

Para nosotros, si la ciencia pudiera demostrar que no hay fenómenos de tipo espiritual de ninguna clase, o que los fenómenos son explicables por fuerzas naturales existentes en los seres vivos, no perderíamos por esto nuestra fe en Dios y en la realidad de un Universo espiritual oculto a nuestros sentidos.

Y si por el contrario se comprobara la efectividad de tales fenómenos como superiores a todas las leyes conocidas de la Naturaleza, no por esto aceptaríamos el Espiritismo como revelación religiosa, abandonando la que nos fué dada por el supremo Maestro y Salvador de los hombres: Jesucristo.

Para aceptar como verdad religiosa las comunicaciones del Espiritismo, sería necesario, que se comprobara, no solamente la autenticidad de su origen ultraterreno sino también la personalidad del autor o autores de tales manejos.

En los asuntos humanos acostumbramos despreciar los mensajes anónimos y, más allá de cierto límite no nos fiamos de las personas que no nos son conocidas. Pedimos carnet de identidad a cualquier agente de la autoridad que pretenda entrometerse en nuestros asuntos, y desconfiamos del hombre que se contradice en alguna de sus manifestaciones, llamándole mentiroso.

Si tomamos tales precauciones con respecto a aquellos semejantes nuestros a los cuales podemos ver el rostro (y se dice que el rostro es el espejo del alma) ¡con cuanta mayor razón debemos desconfiar de las comunicaciones envueltas en el misterio de parte de seres cuyo poder parece bastante limitado (si es que tenemos que admitir su presencia) y además se nos muestran con varias características que los identifican como espíritus de tinieblas, según la Sagrada Escritura!

En primer lugar, parece evidente que tales seres no son las almas desencarnadas que pretenden ser. Oigamos al Dr. País en su ya antes referida conferencia, quien dice:

"¿Es cierto que a la invocación exclusiva de los médiums vienen las almas de los muertos con sus comunicaciones de ultratumba?

—Sí, responde el Espiritismo.

En este caso es lógico presentar las observaciones siguientes:

Primera: ¿Quién las identifica?

Segunda: Preguntad su nombre, edad, etc. y veréis su ignorancia.

Tercera: ¿Muestran los escritos que se reciben conocimientos que el médium no posee?

Cuarta: ¿Por qué Aristóteles en sus comunicaciones habla siempre inglés, español, francés y nunca griego clásico? ¿Cómo se explica que el Dr. Phinet en vida hablara sólo francés, y al comunicarse después de su muerte usando a Miss. Pipper como médium, no sólo hablaba inglés perfectamente, sino que le fué imposible hablar francés cuando se lo pidieron? Si la médium conociese tan sólo el español o el alemán ¿en qué idioma hablaría el espíritu?

Quinto: ¿Por qué las faltas de ortografía en lo comunicado cuando el médium adolece de este defecto?

Sexto: Muchos crímenes quedan envueltos en el misterio, sin el correspondiente castigo por falta de prueba legal, ¿por qué los médiums, por lo menos en los casos favorables, no recurren a los espíritus afectados y revelan ante los tribunales a los verdaderos culpables?

Séptimo: ¿Por qué las comunicaciones que afirman proceder de ultratumba se reducen siempre a suplantar la engañosa obra de las cartománticas en vez de revelarnos los espíritus curanderos cómo se cura, el cáncer, y otros males que tanto afligen al género humano?

Octavo: Hay muchos tesoros escondidos en Cuba, ¿por qué los espíritus no los revelan a los médiums (sin equivocarse por supuesto, como ya lo han hecho tantas veces) dónde se encuentran?

Noveno: ¿Por qué ningún adelanto científico ha venido mediante las comunicaciones de los espíritus?

Quizá argüirá algún lector espiritista que nuestro amigo Sr País exige demasiado de los espíritus, que muchos de éstos son tan ignorantes como nuestros niños, por hallarse en período atrasado de desarrollo, y aun, que otros "espíritus malos y burlones procuran engañar a los que tratan de ponerse en comunicación con ellos, para divertirse". (2)

Allan Kardec afirma incluso que tales espíritus se complacen en "inducir a los hombres al mal con sus consejos pérfidos" (3) "y que un médium de altas cualidades morales puede transmitir enseñanzas y respuestas falsas y groseras". (4)

Aceptando como ciertas todas estas confesiones del Espiritismo, queda en pie la misma objeción en lo que se refiere a espíritus que dicen ser "adelantados", y pomposamente se presentan como tales.

Evidentemente, si alguna comunicación hay con seres espirituales; si no se trata en todos los casos de histerismo o alucinación mental, como en el ejemplo que citamos al principio de este capítulo, no parece verosímil que los autores de los fenómenos sean almas desencarnadas, pues no hubieran olvidado tan pronto sus conocimientos más elementales, como el del propio idioma, etc. Tampoco podrían ser aquellos seres gloriosos que la Sagrada Escritura nos presenta llenos de majestad y de sabiduría divina: los mensajeros de Dios llamados "ángeles" según les vemos enviados en muy contadas ocasiones a los grandes fieles del Antiguo y Nuevo Testamento.

No podemos creer que tales seres, poderosos y felices, se pongan a merced de los humanos pecadores que tratan de satisfacer una curiosidad insana, contraria a los preceptos y enseñanzas de Nuestro Señor, (5) ejerciendo el triste papel de golpeadores de mesas y agitadores de Quija - boards. (6)

---

(2) «El Libro de los Médiums», pág. 90, 115, 129, 141, 143, 144 y 145.

(3) «El Libro de los Médiums», pág. 315.

(4) «El Libro de los Médiums», pág. 247.

(5) «Si no viereis señales y milagros no creeréis» Juan 4:48. «Esta generación mala es, señal busca, mas señal no le será dada» Lucas 11:29 «¿Porque has visto, Tomás, creíste? Bienaventurados los que no vieron y creyeron» Juan 20:29.

(6) Nos es muy difícil imaginar que un ángel verdadero, un espíritu celestial «poderoso en fortaleza» Salmo 103:20, pueda mover únicamente un trípode ligero, de uno o dos kilógramos de peso, y le sea imposible levantar otro de diez o veinte kilos; o que pueda escribir un mensaje auténtico del otro mundo en la oscuridad y le sea imposible hacerlo si la pizarra se halla iluminada por una simple lámpara de 5 bujías.

No podemos identificar tales espíritus golpeadores, habladores y escribientes de las sesiones espiritistas sino con aquellos otros seres viles y desgraciados que se oponían a Jesucristo en los días de su carne, temblando ante su presencia, y que le pedían no les mandara ir al abismo antes de tiempo. Es decir: los demonios.

Tales seres espirituales no son como la imaginación popular los ha representado con cuerpos grotescos, de figura horrible. No hallamos tal idea en las Sagradas Escrituras. En la única revelación auténtica que de Dios tenemos no encontramos ninguna descripción semejante del diablo o de su agentes. Todos ellos nos son presentados como seres espirituales de condiciones limitadas, a causa de su caída, si bien conservan algunas facultades que pueden emplear y que generalmente usan para el mal.

En S. Marcos 5:11 así como en sus paralelos de Mateo y Lucas, hallamos a estos seres tan ansiosos de poseer un cuerpo físico que se conforman con habitar en inmundos animales; sin prever el desenlace que produciría tal milagro permitido por el Señor. Lo cual prueba que su condición de seres inmateriales no les hace mucho más inteligentes que los seres humanos, expuestos a equivocarse.

El ansia para poseer un cuerpo se revela igualmente en algunos de esos demonios que aparentemente se manifiestan en las sesiones espiritistas. Recordamos haber leído en las obras de un autor barcelonés afiliado a dicha secta, quien firmaba sus escritos con el seudónimo de "La Cabaña", el relato de una sesión en la cual el espíritu, hablando por una médium, se dirigía a señoras asistentes, en el lenguaje más soez y grosero que un hombre pudiera usar, manifestando sus ansias por poseer un cuerpo físico para fines lujuriosos.

El autor pudo oír expresiones semejantes, acompañadas de horribles gemidos, a una enferma mental, y el hecho de que se expresara en términos tan impropios para una señora honesta y cristiana como era la paciente (felizmente hoy curada) nos dió a pensar si nos hallábamos ante un caso de demonismo similar a los que nos refieren los Evangelios.

La misma reflexión nos hemos hecho al oír a otras personas de sentimientos muy piadosos pronunciar horribles blasfemias contra Dios, hallándose en estado mental perturbado o hipnótico y sabemos de otros enfermos en similar estado a quienes la mención del nombre de Jesucristo les enfurecía hasta el paroxismo.

En todos estos casos la voluntad y el sentir de aquellas personas piadosas en su estado normal, parecía evidentemente sustituída por otra voluntad ajena y contraria a la suya; exactamente como se nos describe en las narraciones evangélicas. Lucas 9:42.

Sin embargo, hallamos en los evangelios a los propios demonios

presentarse con un carácter totalmente diferente. En S. Marcos 3:11 los vemos postrados ante Jesucristo reconociéndole como el Unigénito y el Santo de Dios. Pero Cristo ni por un momento les presta atención o complacencia; no quería oír alabanzas ni recibir homenaje procedente de espíritus mentirosos y condenados por el Todopoderoso. (7)

Lo mismo observamos en el caso del apóstol S. Pablo y la sonámbula de Filipos (Hechos 16:18). Repudió el testimonio del Espíritu que por boca de la adivinadora esclava le llama: "Servidor del Dios Alto que anuncia el camino de salud". (8)

En el libro antes citado de "La Cabaña" leíamos, pocas páginas después de aquella "comunicación" soez, una magnífica disertación moral atribuída a un "espíritu" que declaraba ser nada menos que S. Pablo. Sin embargo, el lenguaje y contenido del mensaje era tan diferente del gran Apóstol de los gentiles, según los tenemos en sus epístolas, que no podíamos menos que sentirnos indignados ante la audacia del supuesto "espíritu", o del autor espiritista y recordábamos las palabras del propio apóstol: "El mismo Satanás se transfigura en ángel de luz" (2.ª Corintios 11:13), pues toda la disertación tenía por objeto ensalzar la bondad humana, negando la obra redentora del Hijo de Dios que padeció por nuestros pecados.

---

(7) El Dr. Forbes Winslow, del hospital de Charing Cross ha expresado su convicción que una gran parte de los enfermos internados en los manicomios son casos de posesión demoníaca. Dice también que dichas casas se llenan en gran parte, a causa de los peligrosos experimentos del Espiritismo. El hecho de que tales posesiones se curen hoy día por medio de medicamentos y choques eléctricos, y no por exorcismos como se pretendía en la Edad Media, no es obstáculo para su hipótesis, según afirman el antes referido doctor y otros psiquiatras creyentes.

(8) Se ha discutido por qué motivo los espíritus malos tendrían interés en dar testimonio de la verdad, reconociendo a Cristo y favoreciendo la predicación del Evangelio. Se ha llegado a sugerir si los mismos demonios no están o estaban en la época apostólica en periódo de prueba y procuraban granjearse el favor del Topoderoso, para llegar a ser salvos. Pero el modo en que son rechazados parece demostrar lo contrario. Más bien trataban de comprometer la doctrina cristiana atrayendo la atención de los discípulos de Cristo en favor de sí mismos.

Supongamos que el apóstol S. Pablo hubiese aceptado el testimonio de la sonámbula filipense. El hubiera tenido que proseguir su itinerario misionero, abandonando la ciudad, y dentro de poco la atención y la fe de los creyentes de Filipos, en lugar de hallarse establecida sobre las enseñanzas de Cristo dadas por el Apóstol, habría estado pendiente de las «comunicaciones» de la esclava. Es posible que sus propios amos se hubiesen hecho cristianos, falsamente convertidos, por interés o por temor, y la verdad del Evangelio habría quedado diluida en un mar de confusión y error

Ante todos estos ejemplos del Evangelio y de la propia experiencia, unidos a las confesiones del propio fundador de la religión espiritista acerca del carácter engañoso de muchos espíritus, no nos extraña ni parece inverosímil la confesión de cierto "espíritu" según nos la refiere el señor W. B.-Laning, de Trenton, Nueva Jersey. Este caballero estaba recibiendo una comunicación por un médium escribiente en la cual se afirmaba que los prosélitos del Espiritismo que practican la comunicación con seres de ultratumba son los más adelantados en religión y gozarán de beneficios al entrar en el mundo espiritual; que no hay Resurrección, ni castigo futuro, ni Día del Juicio, que todo ésto son ideas atrasadas de una religión caduca, el Cristianismo... Al llegar a este punto, el Sr. Laning interrogó seriamente al supuesto espíritu, ordenándole en el nombre del Señor Jesucristo responder según verdad recordándole la mayor condenación que se acarreaba de no hacerlo.

A pesar de sus presuntuosas declaraciones anteriores, el espíritu empezó a temblar (naturalmente en la persona del médium).

—En el nombre del Señor, dime —exclamó el señor Laning—, ¿la Biblia es la verdad de Dios o no?

—Sí, lo es — fué la respuesta.

—En tal caso, la Biblia prohibe la nigromancia, así como consultar a espíritus familiares. ¿Qué he de creer: ¿Lo que acabas de decirme o la Biblia?

—La Biblia — fué la respuesta.

—¿Por qué, pues, me habías dicho que era útil consultar a los espíritus.

—Porque quería engañaros.

—¿Es éste el objeto de las comunicaciones de los espíritus con los hombres siempre?

—Sí, engañarles es nuestro objeto.

—¿Eres tú feliz?

—No, soy desgraciado.

—¿Estás en el infierno?

—Todavía no.

—¿Esperas ir a tal lugar de condenación?

—Sí.

—¿Cuándo?

—En el día del juicio.

—¿Hay, pues, un día del juicio?

—Sí.

—¿Habrá una resurrección de los muertos?

—Sí.

—¿Esperas tú alcanzar la dicha alguna vez?

—No, no tengo tal esperanza.

—En el nombre del Señor, dime francamente: ¿Hay entre los espíritus golpeadores, escribientes y demás que se revelan, algún espíritu bueno, el espíritu de un cristiano difunto?

—No, no hay ninguno — fué la respuesta.

—¿Dónde están, pues, los espíritus de los cristianos desencarnados?

—El Señor los ha tomado.

El Dr. Seiss, que refiere este hecho, añade que es un relato verdadero de un incidente auténtico. Dice que ha visto una carta escrita por el Sr. Laning en la cual sostiene la verdad del incidente con todos los detalles.

El Rev. W. R. Gordon, de Nueva York, afirma también que él conminó a uno de estos espíritus en nombre del Señor Jesús de decir sí o no, si él era un demonio, y que la respuesta fué afirmativa. Entonces le preguntó: "Todas las comunicaciones del Espiritismo vienen de los demonios?" La respuesta fué "Sí". (1)

CRÍSTO LA LUZ DEL MUNDO

Por admirables que sean estas afirmaciones de los Sres. Laning y del pastor Gordon, no fundaríamos nuestra fe sobre tales comunicaciones o cualquiera otras a causa de lo incierto que es todavía determinar el verdadero origen de los fenómenos del Espiritismo. Tenemos una revelación superior, acreditada por la experiencia de los siglos, la Sagrada Escritura, y este divino libro declara, no para oponerse al Sr. Allen Kardec, sino desde muchos siglos antes que se constituyera el Espiritismo como religión, que las pretendidas revelaciones de ultratumba, en lugar de ser comunicaciones divinas lo son solamente de espíritus que andan en tinieblas, según lo declara Isaías: "Y si os dijeren: preguntad a los pitones y a los adivinos que susurran hablando, responded, ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Apelará por los vivos a los muertos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido" (Is. 8:20).

Dejemos, pues, a los espíritus que no tienen luz (aunque pretendan tenerla) (2.ª Corintios 11:14), y atengámonos a La Palabra de Dios, sin dejarnos llevar "de acá para allá por todo viento de doctrina que para engañar emplea los artificios del error" (Efesios 4:14).

---

(1) «Spiritualism forbidden of God», por F.C.B.F., publicado por Loiseaux Frères, New York.

Escuchemos las afirmaciones rotundas (no inciertas y contradictorias como las del Espiritismo), salidas de labios de nuestro Maestro y Salvador. Sus: "de cierto, de cierto os digo", que jamás hombre alguno ha pretendido siquiera imitar, refiriéndose a asuntos de tal trascendencia, con la autoridad que El lo hizo.

Y como el gran apóstol que todo lo perdió y dió por la causa del Evangelio, digamos: "Yo sé en quién he creído y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (1.ª Timoteo 1:12).

Si el lector no conoce este glorioso Evangelio, sino a través de las enseñanzas de algún sistema doctrinal de elaboración humana, le invitamos a escudriñar por sí mismo las sublimes enseñanzas del Redentor. Lea atentamente el Nuevo Testamento y cuando haya sido iluminado por el torrente de gracia y amor divino que de sus páginas se desprende, no necesitará andar por más tiempo a tientas tras las luces macilentas e inciertas de las pretendidas revelaciones de aquellos espíritus que, en cien años de andar comunicándose formalmente con los hombres, según dicen, no han logrado demostrar la verdad, ni han aportado al conocimiento humano ninguna enseñanza apreciable ni comparable a las de Jesucristo; ni han logrado influir en las conciencias y destino de los hombres como Cristo lo alcanzó en los tres cortos años de su ministerio.

"Solamente El es la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo". No hay otro nombre debajo del Cielo en que podamos ser salvos. No hay otro ser encarnado, ni "desencarnado" que se haya atrevido a decir: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por Mí".

Temamos que buscando otros senderos erremos el único camino, perdiendo la ocasión de ir al Padre.

Y pues que tal ocasión no ha de presentársenos muchas veces, según nos enseña La Sagrada Escritura, paralelamente con la propia experiencia humana; puesto que. "está establecido a los hombres que mueran una vez y después el juicio" (Hebreos 9:27), busquémosle a El ahora, tomándole como Salvador y Maestro, pues no en vano ha sido dicho: "Todo aquél que en El creyere no se verá confundido" (Romanos 10:11).